

Lo que se presenta como un juego o tendencia puede derivar en la ingesta accidental de estos objetos, abriendo un escenario de riesgo que exige revisar sus efectos.

Los imanes están compuestos internamente por materiales con propiedades magnéticas como hierro, ferritas o aleaciones de neodimio, hierro y boro. Su estructura química y electrónica les permite mantener un magnetismo intenso y estable.

Al ingresar al organismo, quedan expuestos al ambiente ácido del estómago. Este medio puede provocar el desgaste de su superficie, favoreciendo su corrosión, degradación y fragmentación, liberando iones metálicos al tracto gastrointestinal que pueden irritar los tejidos.

El riesgo es mayor si se ingieren varios de estos objetos, pues pueden atraerse entre sí a través de las paredes del intestino, generando presión y falta de irrigación, provocando necrosis y obstrucciones, derivando en perforaciones y graves infecciones debido a la liberación de bacterias a nivel abdominal.

El riesgo es particularmente importante cuando los imanes son de aleaciones de neodimio, ya que al presentar un mayor magnetismo, se acentúan los peligros para la salud.

Su ingesta requiere seguimiento, pues puede transformarse en una emergencia médica grave que necesite intervención para ser removidos quirúrgicamente para evitar complicaciones.

El desconocimiento de la química y la física detrás de estos materiales puede tener consecuencias serias. Por eso, es importante estar informados y hablar de este tema con niños y jóvenes para que un reto viral no se convierta en una amenaza.

**ROBERTO ROJAS**

Académico Instituto de Ciencias Naturales UDLA Sede Viña del Mar

## **Cuando los imanes se vuelven una amenaza**

Señor Director:

En las últimas semanas, un viral difundido en redes sociales, que consiste en simular piercings con imanes en la boca, ha encendido alertas por sus consecuencias en niños y adolescentes.